



ADIOS AL PADRE DAVID

texto y foto: Orlando MÁRQUEZ

HABÍA RECOGIMIENTO Y ACTITUD de escucha aquella tarde del 22 de abril en la capilla del Seminario San Carlos y San Ambrosio, sólo algún obturador de cámara fotográfica y el *flashazo* acompañante cortaba ligeramente la voz del predicador. Monseñor Emilio Aranguren se tomó varios minutos para leer su homilía, inevitablemente evocatoria e íntima, en la Misa de despedida del sacerdote francés que durante 34 años había formado a tantos jóvenes cubanos en aquel mismo edificio del Seminario. “Gracias Padre David –le dijo finalmente–, gracias por su amor a Cuba, a su Iglesia y a los cubanos”.

En otro momento monseñor Aranguren le llamó también “padre espiritual”, hombre de “severa espiritualidad”. En realidad el padre René David Roset fue *padre espiritual*, tanto de los 150 consagrados que fueron “arcilla entre sus manos” como de tantos otros religiosos, religiosas y laicos que tuvieron en él un acertado guía espiritual. Y entre los 150 sacerdotes, cinco han alcanzado el anillo episcopal en Cuba (monseñor Juan García, arzobispo de Camagüey; monseñor Emilio Aranguren, obispo de Cienfuegos; monseñor Carlos Baladrón, obispo de Guantánamo; monseñor Dionisio García, obispo de Bayamo-Manzanillo; y monseñor Salvador Riverón, obispo Auxiliar de La Habana, ya fallecido).

Pero este “santo varón”, como le llaman otros, nacido el 30 de octubre de 1922, en Nantua, Francia, y ordenado sacerdote el 29 de febrero de 1948, ha hecho una contribución especialísima a la Iglesia en Cuba (hizo el par con el

salesiano Bruno Roccaro), desde que llegó aquí como profesor de Teología del Seminario, en agosto de 1970. Este país se movía entonces en la estela febril dejada por la zafra de los 10 millones que no se llegó a lograr, la inflación alcanzaba niveles ilimitados, la presencia soviética se hacía cada vez más notable, comenzaban a “aparecer” los cristianos por el socialismo en las iglesias, el número de fieles disminuía por el exilio o el “insilio”, mientras la Iglesia se replegaba entonces para protegerse del barraje ideológico que en la década anterior se había concretado en una reducción notable de su presencia social, y es ahí, precisamente, cuando el sacerdote recién llegado propone el diálogo de los cristianos con la sociedad.

Al término de la Eucaristía presidida por el cardenal Jaime Ortega, concelebrada también por el obispo de Pinar del Río, monseñor José Siro González, varios sacerdotes, y con la participación del claustro de profesores y los alumnos del Seminario, el Arzobispo de La Habana recordaba aquellos momentos: “A nuestra Iglesia, que estaba a la defensiva, le costaba aceptar entrar en diálogo con el mundo que le rodeaba, pero la invitación a comprender y aceptar ese diálogo era algo

cierto y sigue siendo válida hoy... Sin esa perspectiva no se hubiera dado el ENEC, sin ella el primer punto del ENEC, *Iglesia encarnada*, no se hubiera dado. Esa enseñanza [del padre David] no la podemos pasar por alto. Esa intuición fundamental vino del Espíritu Santo. Por todo su ministerio, su querer a esta patria, por sus servicios y también por abrir ese camino, que evitó una ‘fuga elegante’, damos gracias a Dios, por su testimonio y su entrega”.

El padre David regresó a Francia el domingo 25 de abril. Nadie que le haya conocido le olvidará. Pasó haciendo el bien entre nosotros este “hombre de las tres eses” –como le llama también el obispo auxiliar de La Habana, monseñor Alfredo Petit–, por su *sencillez, servicio y sabiduría*.

Por muchos años, mientras viva en el recuerdo de quienes le tratamos en Cuba, su figura espigada y humilde, silenciosa y cubierta por ropas desgastadas seguirá caminando el claustro del viejo Seminario, el eco serenísimo de su voz todavía rebotará en los muros y las aulas, las hermosas y graciosas anécdotas se repetirán... Pero evocar su sonrisa y su bondad, regalada en todo momento, seguirá siendo una buena ocasión para dar gracias a Dios por estos años que vivió junto a nosotros...con nosotros. Ω



Varios consagrados formados por el padre David estuvieron en la Misa de despedida. Junto a él aparecen: padre René Ruiz, padre Juan de Dios Hernández s.j., monseñor Ramón Suárez Polcari, monseñor Emilio Aranguren, padre Tony Rodríguez y padre Oscar Herrera s.j.

